

ARQUITECTURA Y POLÍTICA

ENSAYOS
PARA
MUNDOS
ALTERNATIVOS

JOSEP MARIA MONTANER · ZAIDA MUXÍ

Arquitectura y política afronta una cuestión clave de la arquitectura contemporánea: su responsabilidad respecto a la sociedad. Para ello realiza un recorrido histórico y temático sobre el papel social de los arquitectos y los urbanistas hasta la actual era de la globalización. A partir de cuestiones como la vida comunitaria, la participación, la igualdad de género o la sostenibilidad, el libro identifica y analiza tanto las vulnerabilidades contemporáneas de la arquitectura como aquellas alternativas que ya se han experimentado, de ahí su subtítulo **Ensayos para mundos alternativos**.

GG

◆

ARQUITECTURA

◆

Y

POLÍTICA

◆

Editorial Gustavo Gili, SL

Via Laietana 47, 2º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 322 81 61
Valle de Bravo 21, Naucalpan 53050, México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11

◆

ARQUITECTURA Y POLÍTICA

◆

ENSAYOS
PARA
MUNDOS
ALTERNATIVOS

◆

JOSEP MARIA MONTANER · ZAIDA MUXÍ

GG®

Diseño de la cubierta: RafamateoStudio

1ª edición, 7ª tirada, 2017

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© Josep Maria Montaner, Zaida Muxí

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2011

Printed in Spain

ISBN: 978-84-252-2437-9

Depósito legal: B. 28.254-2011

Impresión: Gráficas 92, SA, Rubí (Barcelona)

ÍNDICE

7 Prólogo. Homeopatía crítica, por Jordi Borja

13 INTRODUCCIÓN

HISTORIAS

27 Las formas del poder

40 Del “sentido ético” de William Morris y “el arquitecto en la lucha de clases” de Hannes Meyer a las “estrellas de la arquitectura”

54 Acción política desde la arquitectura

67 Las tradiciones alternativas de vida comunitaria

MUNDOS

79 Globalización y universo rizomático

87 Fronteras calientes

95 Mundo post-Chernóbil

104 Vida basura o *slow food*

METRÓPOLIS

115 Urbanismo tardorracionalista: de *La Carta de Atenas* a la ciudad global

128 Ciudades alternativas: Curitiba, Seattle, Bogotá y Medellín

143 El turismo y la tematización de las ciudades

VULNERABILIDADES

- 159 Traumas urbanos: el borrado de la memoria
- 170 Neofeudalismo inmobiliario: el problema de la vivienda y las casas vacías
- 181 Ciudades de *slums* y geografías de los “sin techo”

ALTERNATIVAS

- 197 Ciudad próxima: urbanismo sin género
- 211 Nuevas epistemologías para el urbanismo contemporáneo
- 226 Cultura institucional y sociedad civil
- 235 Por una cultura crítica y alternativa, de la experiencia y el activismo

- 247 Comentarios y agradecimientos
- 251 Notas bibliográficas

PRÓLOGO

HOMEOPATÍA CRÍTICA

Jordi Borja

“Menos es más”, dijo Ludwig Mies van der Rohe. El libro de Josep Maria Montaner y Zaida Muxí consigue decirnos mucho en cada uno de sus breves capítulos. Todo lo que usted quería saber y quizás no se atrevió a preguntar acerca de la historia del urbanismo, de la arquitectura de la ciudad, de la sociedad de consumo, de la especulación inmobiliaria, del problema de la vivienda, de las tradiciones críticas a la urbanización capitalista, de las experiencias alternativas, de la circulación y el derecho a la movilidad, del medio ambiente urbano, de la responsabilidad social de los profesionales (y en especial de los arquitectos), de la relación entre urbanismo y poder, de la globalización y sus efectos en lo local, de las fronteras y los muros urbanos, de las catástrofes pasadas y venideras, de la sociedad del despilfarro, de los arquitectos famosos, de las experiencias exitosas en diversas ciudades, del turismo urbano, de la memoria ciudadana, de los pobres y los “sin techo”, del feminismo urbano, de la cultura institucionalizada, de la participación ciudadana, del derecho a la ciudad y algunos temas más. Pues bien, todo esto lo encontrará bien resumido y explicado, con citas que remiten a libros todos ellos interesantes y que son ejemplos esclarecedores.

Por un precio módico y un tiempo relativamente breve dedicado a su lectura podrá informarse de los temas citados, encontrará múltiples referencias, claridad expositiva y una cierta amenidad; también críticas contundentes e interesantes sugerencias. Un libro que le proporciona guías o pistas para entender mejor el mundo actual, fundamentalmente urbanizado. No obstante, preste atención: este libro es peligroso. Si usted realmente se interesa por los múltiples temas que expone sentirá la necesidad de ir más allá, de informarse más, de leer algunas de las obras que se citan, de buscar más información sobre nombres que se mencionan. Se trata de un libro que suscita múltiples curiosidades. Si lo lee, animado por su aparente facilidad, corre el riesgo de sentir una fatal atracción por hacer inmersión en muchos otros textos y documentos.

Este es un libro homeopático. Por su brevedad en relación con la multitud de temáticas y porque permite una lectura a pequeñas dosis (la lectura de un capítulo antes de cenar permitirá ahorrarse media hora de televisión). Por su eficiencia productiva si tenemos en cuenta el esfuerzo discreto que exige y la información y reflexión que aporta. Y, como la homeopatía médica, en el peor de los casos no hace daño, nadie perderá el tiempo con su lectura. Además, se trata de un libro (y es lo más interesante) que lleva consigo una fuerte carga crítica derivada de la exigencia ética de los autores, de su análisis de los efectos perversos del capitalismo especulativo actual y de su concepción de la responsabilidad de los profesionales.

El libro parte de considerar que, antes que técnica, el urbanismo es política; la arquitectura urbana, de lo que trata el libro, es especialmente política. Ante cada problema urbano, cada conflicto de opiniones o intereses, cada desafío generado por los cambios en el entorno, no hay “una única solución”, sino varias y muy diversas (‘solución’ no es la palabra más apropiada, es mejor ‘respuesta’). Dependerá de qué se quiera conseguir, qué demandas o necesidades se prioricen, qué costes se asuman, qué beneficios se consideren más legítimos. El urbanismo es una dimensión importante de la política. La cultura y la técnica acompañarán al diagnóstico y posibilitarán la elaboración de los programas y proyectos. Pero la definición de objetivos y estrategias y la opción entre varias propuestas posibles forman parte de la política. Y como decía un humorista español, ahora “hablaremos del Gobierno”. Contra los poderes políticos y económicos que nos han llevado a un “caos sistémico”.¹

URBANISMO COMO POLÍTICA

En una ocasión, un periodista me preguntó si existía un urbanismo de izquierdas y otro de derechas. Le respondí que el urbanismo era de izquierdas y la especulación de derechas. Si queremos que se nos entienda en cuestiones importantes, las respuestas deben ser contundentes, simplificadoras, provocadoras; es decir, lo contrario del lenguaje académico, erudito, propio del argot profesional o de la retórica de los políticos. El urbanismo nació y se desarrolló como disciplina práctica de intervención sobre el territorio, para

¹ Véase: Smith, Neil, *et al.*, *Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémico*, MACBA/UAB, Barcelona, 2009.

“ordenarlo” con el fin de organizar el funcionamiento de la ciudad y el acceso a los bienes y servicios colectivos de sus habitantes y sus usuarios. Pero también expresó desde sus inicios una vocación de transformación social, de mejorar la calidad de vida de las poblaciones más necesitadas, de reducir las desigualdades.²

Esta vocación política ha ido desapareciendo de gran parte del urbanismo actual; además, el pensamiento de este urbanismo, por llamarlo de alguna manera, ha “naturalizado” como evidencias objetivas o mecanismos intocables los efectos perversos del capitalismo especulativo dominante. Es necesario combatir las palabras, los pseudoconceptos que oscurecen la realidad y justifican los desmanes urbanísticos. ¿Tiene sentido hablar de ciudades “competitivas” cuando gran parte de la producción de bienes y servicios se destinan al mercado local y solo algunas actividades deben serlo? ¿O exaltar la “participación” cuando en la mayoría de los casos se utiliza por parte de los poderes públicos para generar consenso pasivo y para deslegitimar el conflicto social? ¿No es confuso proponer sostenibilidad sin denunciar los efectos insostenibles de muchas obras públicas, del desarrollo periférico extensivo, de la arquitectura ostentosa y costosa, de la economía y la cultura del automóvil privado, de las legislaciones urbanísticas y financieras permisivas, etc.? ¿Son creíbles los programas políticos que propugnan el derecho a la vivienda, a la movilidad o al acceso a las centralidades y, sin embargo, no proponen medidas para atajar la especulación del suelo y la exclusión de los sectores populares de las áreas centrales renovadas y la regulación del transporte público para que sea accesible, por la extensión de la red y por el precio de la tarifa, a toda la población? Los discursos abstrusos sobre “governabilidad o gobernanza”, ¿tienen alguna utilidad que no sea contribuir a desresponsabilizar los Gobiernos y a legitimar la

² Ildefons Cerdà, uno de los fundadores del urbanismo moderno, por su práctica (el Plan de Barcelona) y por su obra clásica *Teoría general de la urbanización*, preconizaba como objetivo de la ordenación conseguir una “ciudad igualitaria”. Las innovaciones urbanísticas desde mediados del siglo XIX hasta la segunda mitad del XX pretendían siempre justificarse con argumentos higienistas o sociales: *zoning*, ciudad jardín, ciudad lineal, espacio público (grandes bulevares, políticas de “embellecimiento” urbano), *grands ensembles* y *new towns*, etc. No siempre los resultados respondían a los objetivos, bien porque su ejecución introdujo objetivos políticos perversos —el barón Haussmann en el París decimonónico y su voluntad de segregación social y de control del espacio público— o por la acción posterior de los mecanismos de mercado que traducían en el territorio la desigualdad social de los ingresos y del origen social.

inflación institucional? ¿Es admisible el doble lenguaje de tantos arquitectos y urbanistas que desde las universidades o la prensa nos bombardean con discursos humanistas y en sus obras o en las revistas profesionales exaltan la arquitectura casi siempre como un objeto singular y gratuito?

En la actualidad, el mundo desarrollado europeo y norteamericano vive una crisis económica resultado, por una parte, de la alianza impía entre el capitalismo financiero y los Gobiernos cómplices y, por otra, de los “bloques cementeros” y los Gobiernos locales colaboracionistas. Es curioso que en los foros políticos y académicos que debaten las problemáticas urbanas casi no se citen de forma concreta y denunciadora la relación entre la crisis económica, el endeudamiento público y privado, el protagonismo del capital especulativo en las pautas de urbanización y el *boom* inmobiliario, como, por ejemplo, en el Foro Urbano Mundial (Río de Janeiro, marzo del 2010) y en la Cumbre Mundial de Líderes Locales y Regionales (Ciudad de México, noviembre del 2010). ¿Una omisión culpable de los actores políticos? Sí, es obvio, y también cómplices. Por temor a los cambios, por sumisión a los poderes económicos y mediáticos, por ignorancia y falta de audacia e imaginación, pero también por corrupción; no tantas veces como parece, pero las suficientes como para poder hablar de una gangrena que destruye la credibilidad de la política en muchos países.

Sin embargo, sería injusto no denunciar la colusión interesada o la omisión culpable de los medios académicos, intelectuales y profesionales, en algunos casos mediante la colaboración activa en los procesos perversos de la urbanización actual, en otros mediante discursos y obras legitimadoras, tanto procedentes de los cuentistas sociales como de los arquitectos. En los medios universitarios, el auge alcanzado por un neopositivismo seudocientificista ha impuesto en muchos casos un tipo de trabajos (artículos en revistas indexadas, formato de las tesis doctorales) que oscilan entre el conocimiento reproductivo, los estudios artificiosos o la justificación de la realidad aparente como la única posible. Se ha legitimado como saber académico el “no comprometido”, el que elimina el pensamiento crítico y que rechaza la intervención transformadora de la realidad social.

No obstante, hay que saludar que se ha producido, en especial en Latinoamérica, una reacción intelectual, social y política ante la “traición de la intelectualidad urbana”, o gran parte de ella. Los precedentes fueron los movimientos populares urbanos de las últimas décadas que encontraron en su camino a colectivos profesionales y académicos que combinaron el estudio de aquellos con la participación militante. Así se desarrollaron el movimiento

de reforma urbano iniciado en Brasil, extendido ya por todo el continente, los centros de estudios (académicos o independientes), y las ONG, que han ido elaborando un pensamiento crítico y alternativo vinculado a las movilizaciones sociales y políticas; publicaciones como el *Café de las ciudades* de Buenos Aires, que se ha convertido en una referencia internacional, y muchas otras (*Polis y Ciudades* en México, *Foro* en Colombia, *Proposiciones/Sur* en Chile, etc.). Más recientemente la emergencia del “derecho a la ciudad” como concepto integrador de un proyecto democrático de ciudad promovido por Habitat International Coalition ha producido ya interesantes documentos resultantes del trabajo de numerosos colectivos como la Carta por el Derecho a la Ciudad de Ciudad de México y la obra *Ciudades para todos*.³

LA RESPONSABILIDAD DE LOS INTELLECTUALES

El hilo visible que une los ensayos del libro de Montaner y Muxí es la relación que existe entre la arquitectura y el urbanismo con la política, y el hilo que sirve de clave interpretativa de los textos es la responsabilidad de los intelectuales. Una cuestión especialmente importante cuando se vive un momento histórico de cambio. Una forma de entender la responsabilidad intelectual que no se instala en la cómoda y exitosa distinción de Max Weber entre la ética de las convicciones y la de las responsabilidades. No solo se trata ahora de “cambiar el mundo”, sino que el mundo cambia, nos guste o no, y de lo que se trata es de entender las dinámicas de este cambio, distinguir en lo que es progreso de la humanidad o mayor desigualdad, insostenibilidad y miseria social y moral. Françoise Giroud, una intelectual liberal democrática (codirectora de *L'Express* en su período glorioso y más tarde ministra en el Gobierno de Giscard d'Estaing), escribió al final de sus memorias: “Siempre he sido bastante escéptica sobre la capacidad de progreso moral de la sociedad, pero sí he creído en el progreso social [...]. Ahora también dudo de ello”.

La responsabilidad de los intelectuales parte de una opción moral: combatir la injusticia, los privilegios, las exclusiones y la degradación del mundo. Un destacado economista marxista, el estadounidense Paul A. Baran, escribió

³ La Carta por el Derecho a la Ciudad ha sido elaborada por HIC-América Latina bajo la dirección de Enrique Ortiz y Lorena Zárate (Ciudad de México, 2010). El libro colectivo editado por Anna Sugranyes y Charlotte Mathivet (de HIC), *Ciudades para todos*, se publicó en Santiago de Chile en 2010.

en la década de 1960 lo que entendía por responsabilidad intelectual: “Podría demostrar como economista el efecto positivo que tendría para el crecimiento y el bienestar de un país la escolarización universal de los niños y la posibilidad para todos de poder optar a estudios superiores. Pero rechazo esta explicación. El acceso de todos a la educación es un derecho humano básico, no necesita de argumentos económicos”.⁴ Lo mismo podemos decir de los derechos que configuran el “derecho a la ciudad” como derecho integrador de la vivienda, la movilidad, el espacio público, la centralidad, el salario ciudadano, la formación continuada, la igualdad político-jurídica de todos los residentes, el gobierno de la ciudad real o metropolitana, la participación ciudadana, etc.

La responsabilidad de los intelectuales no se reduce a una toma de posición moral, sino que exige al menos tres tipos de ejercicio de dicha responsabilidad: en primer lugar, no solo contribuir con estudios, publicaciones o proyectos a las dinámicas perversas urbanas, sino también desarrollar una actividad crítica permanente; segundo, utilizar sus conocimientos para entender y explicar los mecanismos y las contradicciones que generan dichas dinámicas y participar en las reacciones sociales de los que se oponen a estas; y, en último lugar, contribuir a la elaboración de propuestas reformadoras de los mecanismos perversos y generar así culturas alternativas. Se trata de recuperar la ética política de lo que fueron los enciclopedistas del siglo XVIII, los demócratas y socialistas del siglo XIX, los revolucionarios del siglo XX para formular un pensamiento progresista del siglo XXI.

Esta obra de Montaner y Muxí se sitúa a contracorriente de las ideologías dominantes en la política institucional, en las universidades y en los medios profesionales mediáticos, al tiempo que representa una contribución intelectual rigurosa al patrimonio cultural popular; es decir, a la gran mayoría de este mundo globalizado. Es un libro elegantemente subversivo, y tal como dijo el católico Georges Bernanos: “Hacen falta muchos subversivos para construir un pueblo”.

⁴ Paul A. Baran fue el autor de una obra ya clásica, *La economía del crecimiento* (1957) y, junto con Paul Sweezy, escribió *El capitalismo monopolista* (1966), ambos libros editados por *Monthly Review*. El texto citado es “El compromiso del intelectual”, publicado en la recopilación de textos *Excedente económico e irracionalidad capitalista*, Pasado y Presente, Córdoba (Argentina), 1968.

INTRODUCCIÓN

La arquitectura tiene una estrecha relación con la vida humana; por tanto, tiene mucho que ver con el poder político y económico, con la voluntad colectiva de lo social y de lo común, de lo público y de la permanencia en el futuro. Son unas relaciones que, por obvias, e incluso por redundantes, no son fáciles de tratar y actualizar de manera sistemática y crítica. Obvias por lo que respecta a los edificios públicos, pero también vitales por cómo se legislan y gestionan, proyectan y construyen las viviendas y los barrios como ámbitos para los nuevos modos de vida y para la felicidad de las personas. Sin olvidar que, tal como ha defendido y sigue defendiendo el feminismo, lo personal es siempre político y, por tanto, la creación de espacios para las relaciones entre las personas tiene, necesariamente, relación con la política. Por ello, este libro plantea una visión: entrever y descubrir intereses e implicaciones políticas detrás de la arquitectura y el urbanismo.

Cuando aún es recurrente entre ciertos arquitectos seguir proclamando la falacia de que la arquitectura es neutra, que no tiene nada que ver con la política, un libro como este resulta imprescindible. Además, más allá de sus duras críticas, la mirada que propone la obra quiere ser esperanzadora, tal como expresa su subtítulo: *Ensayos para mundos alternativos*. Porque la esencia de la arquitectura es siempre plantear el horizonte de futuro; para ello debe soñar y, al mismo tiempo, ser realista, es decir, debe conocer bien las preguntas a las que dar respuesta, debe ser consciente de los efectos que pueden ocasionarse en dicha realidad y, a su vez, de cómo esta misma va a transformar el proyecto y, al mismo tiempo, debe imaginar.

ARQUITECTURA Y POLÍTICA

La palabra 'política' deriva del griego *polis*; es decir, la ciudad como agrupación ordenada de ciudadanos libres y diferentes que se autoorganizan en la política para interactuar en el mundo. Cabe destacar, por tanto, la estrecha relación entre política y ciudad en sus raíces, y tal como escribió Aristóteles en *Política*: "La ciudad es, por naturaleza, una pluralidad; la ciudad está compuesta no solo por individuos, sino también por elementos especialmente distintos: una ciudad no está formada de partes semejantes, ya que una cosa es la ciudad y otra cosa es una *symmachia*".¹ Además, la organización de hombres

¹ Aristóteles, *Política*, citado en Ansary, Pierre y Schoombodt, René, *Penser la ville. Choix de texte philosophiques*, Archives d'Architecture Moderne, Bruselas, 1989. *Symmachia* significa "una simple alianza".

y mujeres para hacer posible la vida en la *polis* da lugar a instituciones y organizaciones políticas que se expresan mediante edificios.

No obstante, las relaciones entre arquitectura y política no resultan hoy tan evidentes y existen muchas influencias e implicaciones ocultas que, generalmente, se tienden a esconder, olvidar y minimizar.

Este libro de ensayos recapitula y se centra sobre las relaciones contemporáneas entre arquitectura y política en diversos sentidos: reinterpretar la historia de la modernidad, profundizar en las características de las sociedades contemporáneas y en sus sectores más vulnerables, establecer las condiciones y tendencias de las ciudades y metrópolis, visibilizar las aportaciones al urbanismo y a la política por parte de las mujeres y, sobre todo, argumentar las alternativas y remarcar las buenas prácticas. Este libro intenta abarcar desde el análisis de la función social del intelectual y del técnico hasta la dimensión urbana de la arquitectura y sus relaciones con el poder.

En este libro se entiende la política en un sentido amplio, donde se incorporan también las relaciones de dominio social, cultural, sexual y económico, unas relaciones extremadamente complejas, como una multitud de finas capas que se interrelacionan e interactúan y, a menudo, se esconden unas detrás de otras. De la manera más sistemática posible, el libro intenta levantar y analizar algunas de esas capas, siempre interpenetradas, por tanto, con las implicaciones que existen entre ellas, desbrozando algunos de los temas contemporáneos que relacionan arquitectura y poder, urbanismo y sociedad.

En este recopilatorio de textos se toman dos conceptos tan clásicos y sustanciales a la existencia humana en sociedad —ciudad (*polis*) y política— para volver a interrelacionarlos en el contexto de las sociedades contemporáneas, para urdir nuevas interpretaciones. Porque la política es siempre un descubrimiento, y porque la primera decisión política —en cualquier actividad de teoría, historia y crítica del arte y la arquitectura— radica en lo que se visibiliza y en lo que se ignora, en lo que se promueve y en lo que se oculta, en lo que se dice y en lo que se calla y a quién se silencia. En este libro se rememorarán muchos episodios recientes, aunque olvidados, de propuestas de vida comunitaria, buenas prácticas o alternativas para un mundo mejor, y no se dará ningún espacio a la arquitectura de las estrellas y de mayor influencia mediática.

LA CONDICIÓN POSMODERNA DE LA ARQUITECTURA

En los últimos años del siglo xx, una época marcada por una condición finisecular, empezó a tomarse conciencia de una serie de cambios estructurales estrechamente relacionados: la globalización neoliberal, las sociedades poscoloniales, los fuertes movimientos migratorios, los cambios sustanciales en los modos de vivir el espacio y el tiempo introducidos por las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, la crisis ecológica (con fenómenos trascendentales como el calentamiento global), las ciudades que han apostado por la arquitectura genérica de los objetos aislados y un planeta repleto de *slums*. Dichas condiciones son también punto de partida para estas reflexiones.

En este texto vamos a interpretar la posmodernidad como el fin de un ideal único, neutral y universal, para dar paso a nuevas y nuevos protagonistas: realidades y culturas diversas, y la lucha por unos derechos más reales, de la igualdad en la diferencia.

Tal como ha hecho el profesor de filosofía Karsten Harries,² podemos establecer que la posmodernidad ha tenido una vertiente estética, la más visible y denostada, pero también una ética, que es la que ha comportado, a partir de los cambios de paradigma de las nuevas sociedades, una crítica humanista a la modernidad; en este libro adoptamos y desarrollamos esta vertiente ética, sus implicaciones y consecuencias, y en los últimos textos explicaremos en detalle los cuatro cambios que consideramos más destacables: derechos humanos, sostenibilidad, diversidad y participación.

Desde la II Guerra Mundial, los organismos internacionales han empezado a legislar unos derechos humanos universales, unos derechos que van mucho más allá de los propios de cada país. Estos derechos de obligado cumplimiento tienen que ver con la vida, la vivienda, la sanidad, la justicia o el trabajo, implican a todos los habitantes de la Tierra y cada Gobierno es responsable de su cumplimiento y contemplan los nuevos derechos de grupos sociales hasta hace poco marginados o invisibilizados, como las mujeres o la infancia. Es fundamental tener en cuenta que los derechos humanos son inseparables y no se consigue uno sin el otro; esta es la primera gran novedad de la posmodernidad en relación con una modernidad definida por un eurocentrismo

² Harries, Karsten, *The Ethical Function of Architecture*, The MIT Press, Cambridge (Mass.), 1998.

que ha tenido que ceder parte de su poder, primero a Estados Unidos y hoy a los nuevos países emergentes.

El concepto de sostenibilidad marca una nueva conciencia de los límites del crecimiento, el consumo, la contaminación; un criterio que nunca estuvo ni pudo entrar en los planteamientos de la modernidad, especialmente en el ideario del progreso ilimitado de la sociedad industrial en los siglos XVIII y XIX.

La diversidad es una nueva premisa en un mundo de múltiples culturas, orígenes, etnias, creencias y elecciones. Una diversidad que es sinónimo de complejidad, y que se enfrenta a conceptos canónicos como unidad o identidad. Partimos de una diversidad de base entre hombres y mujeres, que debe visibilizarse sin que por ello signifique desigualdad ni sumisión, ni que uno englobe al otro.

Y en esta diversidad entran también los distintos estadios de la vida humana, desde el nacimiento hasta la muerte. En los países desarrollados, uno de los elementos clave es la prolongación de la esperanza de vida, que ha potenciado la existencia de estadios vitales, más allá de los setenta años, que eran impensables en la primera mitad del siglo XX; y este es uno de los signos más claros en lo que se refiere al aumento de la calidad de vida en los países desarrollados y un cambio clave en los planteamientos del urbanismo de principios del siglo XXI en relación con el urbanismo moderno.

Por último, no puede plantearse un funcionamiento de sociedades democráticas fuertes sin la participación y la transparencia social. Ello tiene una fuerte influencia en la arquitectura y el urbanismo y nos lleva a recuperar a aquellos teóricos que ya pensaron unos métodos arquitectónicos —como los argumentos participativos de John Turner, los “patrones” de Christopher Alexander o los “soportes” de John Habraken— adecuados a la participación y relacionados con conocimientos y formas compartidas.

TÍTULO, SUBTÍTULO Y ESTRUCTURA DEL LIBRO

Esta obra, con casi una veintena de capítulos ordenados a partir de las relaciones entre arquitectura y política, tiene por subtítulo *Ensayos para mundos alternativos*, pues hace hincapié tanto en la crítica sobre los problemas, las injusticias y las insuficiencias, como en las tradiciones, las propuestas y las alternativas que ya se han experimentado y que existen. El objetivo es construir una nueva teoría y práctica de la arquitectura para un posible mundo mejor.

Para ello, el libro se estructura en cinco partes lógicas. La primera reflexiona sobre la historia de las relaciones entre arquitectura y sociedad, para en una segunda parte plantear las coordenadas básicas de las sociedades contemporáneas donde se sitúa la arquitectura actual. Estas dos partes tienen un carácter introductorio, con una revisión de conceptos desde la historia, la epistemología y la hermenéutica. Seguidamente se traslada dicha reflexión a la escala de las grandes ciudades, sus características y tendencias. En la cuarta parte se insiste en las cuestiones que definen las mayores vulnerabilidades de las ciudades contemporáneas: el borrado de la memoria, el problema de la vivienda y los crecientes procesos de exclusión. Por último, se profundiza en las necesarias alternativas y posibilidades desde la perspectiva de género, desde los valores de lo arquitectónico y lo urbano, y desde los instrumentos de la crítica.

CONTEXTO ECONÓMICO

En el contexto económico de la década de 1990 se consolidó un punto de inflexión en el que los capitales transnacionales —procedentes especialmente de Japón, Estados Unidos, Alemania y el resto de Europa, constituidos por fondos privados de jubilación y otras acumulaciones de capital— comenzaron a invertirse en cualquier parte a la búsqueda de las máximas y más rápidas rentabilidades. Dentro de un total predominio de la ideología neoliberal, dichas rentabilidades se basaban en el control de la propiedad del suelo y en el dominio de sus precios siempre en alza, y se visibilizaban en inmensas obras urbanas dictadas por los intereses de la especulación inmobiliaria. Esta entrada de capitales fluctuantes y transnacionales ha distorsionado completamente el interior de las sociedades, especialmente el mercado de la vivienda, que se ha ido alejando cada vez más de tener valor de uso, de ser un bien y un derecho, para pasar a ser un objeto de inversión y especulación, dominado por el valor de cambio y que intenta convertir a cada habitante en un especulador. Ello está sucediendo incluso en países como Suecia y Holanda, que habían tenido una decidida y duradera política de vivienda pública, con lo que se ha distorsionado el concepto de ciudad y la responsabilidad de los poderes públicos democráticos en su función de conseguir una sociedad más justa y equilibrada, de hacer realmente un urbanismo integrador y que redistribuya la renta, de rehacer las ciudades más que de impulsar crecimientos desorbitados.

En este proceso, el hecho más trascendental ha sido el control total de la propiedad privada del suelo en el planeta, que ha tendido a monopolizarse, lo que ha provocado un alza de los precios y ha generado la dificultad, tanto de las políticas públicas de vivienda social como de los procesos de ocupación del suelo, de autoconstrucción de sus viviendas y de la producción agrícola por parte de los sectores más pobres de la sociedad. La propiedad del suelo del planeta está en unas pocas manos y tiende a una situación monopolista. Solo un pequeñísimo porcentaje de los habitantes de la tierra son propietarios del suelo: todo el inmenso resto son inquilinos precarios o pequeños propietarios hipotecados. Además, se da una evidente injusticia de género: sólo el 1 % de la propiedad del suelo está en manos de mujeres. Por tanto, el monopolio es doble: pocos propietarios del suelo y todos ellos hombres.³

Todo esto se ha reflejado en las llamadas “burbujas” inmobiliarias, que han ido estallando en las últimas décadas del siglo xx en países como Japón, Holanda o Finlandia, sin olvidar las sucesivas crisis económicas en América Latina, como el “tequilazo” en México (1995) o el “corralito” en Argentina (2001). En el 2008, dicha crisis estalló en Estados Unidos y se expandió a España, donde ha provocado una durísima, y más que previsible, crisis del sector de la construcción, al ser un país completamente dependiente de la producción inmobiliaria, vaciado de estrategias industriales y postindustriales. Se trata de una especulación urbana que no tiene suficiente con arrasar antiguas conquistas sociales, sino que pugna también por aprovechar incluso las plusvalías que genera el mundo informal.

Resulta significativo comprobar que en la Rusia de Vladímir Putin se han amasado grandes fortunas con la especulación del suelo, que anteriormente había sido de titularidad pública, con el feroz incremento de los precios del alquiler de la vivienda, que en la Unión Soviética significaban sólo el 2-3 % de los ingresos familiares y que, una vez desaparecido el contexto socialista, han generado una extensa miseria urbana. En el 2007, en las calles de Moscú, había un millón de “sin techo” y, simultáneamente, en la ciudad vivían más billonarios que en la mismísima Nueva York.

El hipercapitalismo promovido por el Partido Comunista Chino ha generado una nueva manera de hacer crecer desafortadamente ciudades, como

³ Dato extraído de *Architecture for Humanity. Design like you give a Damn*, Metropolitan Books, Nueva York, 2006, pág. 222, que a su vez procede de Kalin, Walter et al. (eds.), *The Face of Human Rights*, Lars Müller, Baden, 2004.-

Pekín y Shanghái, que, al disponer de toda la propiedad del suelo, arrasa rápida y sistemáticamente los tejidos históricos y expulsa a sus habitantes a las nuevas periferias. Los Emiratos Árabes, y ciudades como Dubái, han potenciado un crecimiento salvaje de sus estructuras urbanas, que invaden ecosistemas y despilfarran energía; en definitiva, que olvidan su propia cultura y caen en los peores defectos de los mecanismos especulativos y depredadores de Occidente.

Y son precisamente estos contextos no democráticos de principios del siglo XXI el campo de acción para los grandes proyectos de los arquitectos occidentales.⁴ Los modelos arquitectónicos y urbanos se traducen sin repensarlos cuando ya han sido contestados en origen, o a pesar de haber demostrado su ineficacia e insostenibilidad.

En el nuevo escenario mundial que se presenta a principios del siglo XXI, la ciudad se va convirtiendo cada vez más en el lugar del negocio financiero, con unos operadores más potentes y más incontrolables que nunca, que buscan un rendimiento inmediato y un mínimo compromiso con el lugar donde llevan a cabo la inversión. Cada ciudad es un lugar susceptible de ser explotado para que contribuya al capital global; ciertas morfologías urbanas expansivas y dispersas, tipologías arquitectónicas como los rascacielos y mecanismos neoliberales de gestión son los que favorecen dichos intereses.

Para nuestro objeto de estudio, los dos grandes conceptos tipo que caracterizan de manera antagónica y dual nuestra época contemporánea serían la globalización y la sostenibilidad; ambos tienen una enorme repercusión en los terrenos de la arquitectura y del urbanismo.

UNA VISIÓN HEREDADA

En este sentido de un proyecto crítico, la interpretación que se desarrolla en el libro surge, necesariamente, de una visión heredada que arranca en el marxismo, continúa en las rupturas epistemológicas de la Escuela de Fráncfort (Walter Benjamin, Theodor W. Adorno, etc.) y eclosiona en las propuestas situacionistas y en el gran cambio social y de costumbres que se visibilizó

⁴ Véanse los comentarios sobre el fenómeno del gran crecimiento de las metrópolis en países de democracias débiles en: Koolhaas, Rem, "The Generic City", *Domus*, núm. 791, marzo de 1997 (versión castellana: *La ciudad genérica*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2006).

alrededor del Mayo de 1968, no solo en París, sino en muchos otros lugares del mundo. Aunque muchas de sus críticas fueran integradas más tarde dentro del sistema, las reivindicaciones del Mayo de 1968 constituyeron una aportación de mucho peso, pues sentaron un fuerte precedente de puesta en duda de una autoridad que pretendía imponerse sin argumentos, y ello significó un cambio irrevocable hacia sociedades más libres y más exigentes. La cultura y la sociedad francesas han tenido una especial habilidad para situarse, casi siempre, al frente de los acontecimientos históricos, con su visión del mundo: el cartesianismo, el estructuralismo y el postestructuralismo. Sin embargo, el futuro radica en otras interpretaciones que surjan del contexto poscolonial, de las periferias y, en nuestro caso, del arco común cultural latino, desde el Mediterráneo hasta América Latina.

Por tanto, la interpretación crítica de este libro surge en gran parte, implícita y explícitamente, a partir del pensamiento crítico que arranca en esos movimientos de posguerra, el estructuralismo y el postestructuralismo, y que incluyen el proyecto crítico desarrollado por la historiografía italiana —de Giulio Carlo Argan a Manfredo Tafuri— e incorpora las nuevas aportaciones del pensamiento poscolonial, feminista y antiglobalización; todo ello con la voluntad de construir un discurso crítico, de raíz latina y mediterránea, pues hoy no sirven interpretaciones que pretendan ser deslocalizadas y universalistas.

UN MUNDO DE PREGUNTAS

En cada uno de los textos de este libro subyacen series de preguntas que podrían irse agrupando: ¿Cómo son nuestras sociedades y cómo son los habitantes actuales de la arquitectura y la ciudad? ¿Cuál es el papel de la arquitectura que proyecta viviendas, espacios públicos y equipamientos en unas sociedades basadas en el dominio y el control, en unos Estados a menudo poco democráticos y transparentes, y en unos contextos donde se ha construido una cultura del miedo y de la inseguridad?

Esto lleva a cuestiones éticas generales: ¿Queda algún reducto ético, crítico y humanista para la arquitectura y el urbanismo fuera del consumo y de la especulación de las industrias de la construcción y de la cultura? ¿Hacia dónde se dirige la utopía de nuestros tiempos? ¿Cuál sería hoy la función social de la arquitectura? ¿Cómo puede plantearse una nueva ética para la arquitectura a favor del medio ambiente, de la igualdad y de la libertad?

Y, sobre todo, ¿cómo son los reflejos físicos y territoriales de los procesos políticos y los conflictos globales en la arquitectura y en las ciudades? Es decir, ¿cómo se refleja en la arquitectura y el urbanismo el aumento del control y de las fronteras? Y, al mismo tiempo, ¿cómo se desarrollan las alternativas?

Esto nos lleva también a cuestiones sobre la forma arquitectónica. Las formas siempre transmiten valores éticos, remiten a marcos culturales, comparten criterios sociales, se refieren a significados, responden a visiones del mundo, concepciones del tiempo y a ideas definidas de sujeto. Sin embargo, hay quien sostiene que las formas son neutras ideológicamente y se cargan de significados según el uso que se les dé. En este sentido, ¿es posible que, con el tiempo, el significado de ciertos edificios, como símbolos de regímenes totalitarios, prisiones, fábricas o cuarteles, pueda cambiar?

Estas preguntas más generales pueden convertirse en cuestiones éticas más concretas: ¿Es lícito que los arquitectos acepten cualquier condición con tal de poder proyectar y construir? ¿Es aceptable que solo para poder realizar el parque y el estadio de Pekín para los Juegos Olímpicos del 2008, incluido el denominado “nido”, de Herzog & de Meuron y del artista Ai Weiwei, se desplazaran 350.000 habitantes que vivían en la zona y se trasladaran a las afueras de la metrópolis? Todo ello pudo llevarse a cabo sin excesivas resistencias, pues en China no solo existen los instrumentos políticos tiránicos para ejecutar tales enormes operaciones urbanas e inmobiliarias, sino que se ha impuesto una ideología higienista según la cual deben sacrificarse los barrios tradicionales de baja altura (los *hutons*) para eliminarlos como una necesaria operación patriótica de renovación y modernización.

Se nos plantea, por último, cuál es la misión de la crítica y del intelectual en el mundo contemporáneo. En Barcelona, en 1959, y tras haber organizado dos cursos sobre “Economía y urbanismo” y “Sociología y urbanismo”, el trascendental Grup R de arquitectos catalanes desistió de organizar un tercer curso dedicado a “Política y urbanismo”. La siniestra burocracia de la dictadura franquista prohibió invitar a la conferencia inaugural a Pierre Mendès-France, político arriesgado e inclasificable, que había sido ministro francés en 1954 y 1955, y que procedía del pensamiento socialdemócrata.⁵ Hoy, más de medio siglo después, volvemos a plantearnos estas relaciones desde el mismo lugar, pero en unas condiciones económicas, sociales y políticas

⁵ Véanse las memorias de Oriol Bohigas, *Dit o Fet. Dietari de records II*, Edicions 62, Barcelona, 1992, págs. 54-56

totalmente distintas: desde una España democrática y modernizada, al mismo tiempo, en un contexto de crisis económica y en un mundo dominado por la globalización neoliberal.

Este es el reto del libro: la posibilidad de construir un discurso contemporáneo sobre las relaciones entre arquitectura y política desde un contexto cultural concreto: Cataluña, dentro de España, y como encrucijada de culturas que la relacionan con toda intensidad con Europa y América, y también con África y Asia.

Mientras revisamos el redactado final y la edición del libro, la realidad política lanza preguntas y expectativas impensables solo meses atrás. Desde enero del 2011, han comenzado una serie de movimientos y manifestaciones por el derecho a la libertad en los países del norte de África. Las ciudades, especialmente algunas de sus plazas más representativas, se han convertido en el espacio de congregación de las sociedades para reclamar sus derechos contra las viejas dictaduras. Al mismo tiempo, los problemas ecológicos no han dejado de aumentar tras la crisis nuclear en la central de Fukushima en Japón en marzo del mismo año.

Y al revisar las últimas galeradas de este libro, en plena crisis económica europea generada por las agencias de calificación, en España arranca un movimiento reivindicativo denominado 15-M (15 de mayo) que cuestiona el funcionamiento mundial, lo que refuerza aún más la idea de proceso de pensamiento en tiempo real que da soporte a este libro.